

María Campo Alange: Una mujer singular

María Campo Alange: A singular woman

María Salas Larrazábal

Recibido el 17 de marzo de 2002.

Aceptado el 19 de abril de 2002.

BIBLID [1134-6396(2002)9:1; 163-181]

RESUMEN

El presente artículo evoca las distintas facetas de la personalidad de María Campo Alange, escritora autodidacta que vivió las transformaciones de la situación de las mujeres en España y en el mundo a lo largo del siglo XX y reflexionó sobre ellas en muchas de sus obras. La autora del artículo, miembro del Seminario de Estudios Sociológicos sobre la Mujer, fundado por María Campo Alange, ofrece aquí su testimonio personal acerca de una mujer a la que conoció y con quien tuvo ocasión de colaborar a lo largo de décadas.

Palabras clave: María Campo Alange. Siglo XX. España. Feminismo. Literatura.

ABSTRACT

This paper studies several aspects of María Campo Alange's personality, a self-educated writer, who lived the changes in the women's situation in Spain and in the world all over the 20th century, writing her reflexions on them in many books. So, article's author, member of the Seminar of the Sociological Studies on Women, that María Campo Alange founded, offers here her personal testimony about a woman that she really knew, jointly collaborating with her during decades.

Key words: María Campo Alange. 20th century. Spain. Feminism. Literature.

SUMARIO

1.—Una personalidad polifacética. 1.1.—Mundo artístico. 1.2.—El mundo intelectual y la literatura. 1.3.—Fascinación por la ciencia. 2.—Una preocupación constante. 2.1.—Un paso arriesgado. 2.2.—Cien años de la mujer en España. 2.3.—Estudio biográfico sobre Concepción Arenal. 2.4.—Seminario de Estudios sobre la Mujer (SESM). 3.—¿Quién fue María Campo Alange?

Antes de que finalice el año 2002 todavía tenemos ocasión de conmemorar el centenario de María Campo Alange, ilustre y polifacética mujer que nació en Sevilla el día 15 de agosto de 1902.

Ni desde el mundo literario ni desde el feminismo han surgido voces para recordar las efemérides, pero la revista *Arenal* tiene buena memoria y me ha

pedido que escriba sobre esta buena amiga mía, petición que acepto con mucho gusto, tanto más cuanto que hace unos años publiqué unas notas biográficas suyas como introducción a una nueva edición de su libro *Mi niñez y su mundo*¹. De allí tomo los datos fundamentales.

1.—Una personalidad polifacética

La personalidad de María es tan rica y presenta tantas facetas que se hace preciso acotar los diferentes aspectos de su actividad vital: el artístico por donde empezó, el literario en el que produjo obras maestras, el científico que le apasionaba, el feminista que le preocupó toda su vida, y su propia personalidad que estuvo constituida por el conjunto de todos ellos más un plus bien patente pero difícil de definir.

1.1.—Mundo artístico

En el mundo artístico se produjo la primera manifestación de su vocación de escritora. Surgió inesperadamente con la fuerza de lo que nace de muy hondo. Ella misma lo relata así: “Empecé a escribir casi sin darme cuenta, como al dictado de una voz interna y autoritaria”².

Su primera obra, *María Blanchard*, publicada en 1944, contiene la biografía de esta artista, entonces desconocida en España, cuya obra María había descubierto en París durante su estancia en aquella capital durante la guerra civil española. Visitando una exposición se encontró inesperadamente ante unos cuadros que le produjeron una gran impresión por su fuerza y agresividad. Se entera de que su autora es una española que acaba de morir y de la que no se conocen muchos detalles. Cuando vuelve a España, al terminar la guerra, María consigue conectar con una hermana de la pintora que le facilita mayor información, y se lanza a escribir su primer libro³.

Puesto que no eran conocidas como autoras ni la biografiada ni María Campo Alange no fue fácil encontrar editor. Después de varios intentos fallidos, María Campo Alange decide publicar el libro por su cuenta y consigue dos logros: dar a conocer en España a María Blanchard y obtener una crítica muy favorable. Este resultado decidió su destino. La revelación de la

1. CAMPO ALANGE, Condesa de: *Mi niñez y su mundo*. Madrid: Revista de Occidente, 1956.

2. CAMPO ALANGE, María: *Mi atardecer entre dos mundos: Recuerdos y cavilaciones*. Madrid: Planeta, 1983.

3. CAMPO ALANGE, Condesa de: *María Blanchard Biografía crítica*. Madrid: 1944.

nueva escritora, que entonces tenía 42 años, fue una gran sorpresa para familiares y amigos, alguno de los cuales, todavía hace pocos años, recordaba el asombro que produjo descubrir que la condesa de Campo Alange no sólo se interesaba por estos asuntos sino que había publicado un libro que, además, era apreciado en los medios intelectuales.

Y, sin embargo, esta revelación no fue fruto del azar. La nueva autora llevaba ya varios años muy interesada en el mundo del arte. Durante su estancia en París todas las tardes visitaba el museo del Louvre o alguna de las múltiples exposiciones que se celebran constantemente en la capital de Francia. Al mismo tiempo leía ávidamente monografías, críticas, tratados sobre técnica pictórica. Sus conocimientos teóricos llegaron a ser importantes y a lo largo de su vida siguió actualizándolos. Incluso llegó a matricularse en una escuela de pintura, *Les trois ateliers*, situada en el barrio de Montparnasse, a donde iba todas las mañanas con afición verdaderamente notable. Sin embargo, un día abandonó de golpe sus intentos de pintar ella misma. En *Mi atardecer entre dos mundos* deja entrever el motivo, que expuso más crudamente a su gran amiga Lili Álvarez. Dice esta última: "Al preguntarle yo por la razón de semejante acto de cirugía, me respondió que lo hizo en el momento de darse cuenta de que no podía alcanzar el grado de talento al que ella aspiraba"⁴. Así era María Campo Alange. No soportaba la mediocridad ni se la permitía a ella misma.

Fue tan drástico el corte que de aquellos intentos no quedó rastro visible en ninguna de sus casas, pero perduró un sentido de la armonía, un dominio de las formas y el color que se hacían patentes en su exquisito gusto estético lo mismo en el arte de la decoración que en la elegancia en el vestir. Era admirable la maestría con que elegía los muebles, las telas y los colores mezclando a veces los más atrevidos con un resultado de gran finura y originalidad.

Aunque abandonó la tentativa de pintar ella misma, toda su vida continuó muy interesada por el mundo del arte y siguió muy de cerca sus manifestaciones. Poco después de publicar su primer libro, Eugenio D'Ors la pidió formar parte de su Academia Breve de Crítica de Arte, lo que ella aceptó muy complacida. Esto le dio oportunidad de vivir muy intensamente la vida artística en el Madrid de aquellos años. Participó muy asiduamente en las reuniones que la Academia celebraba, y redactaba, para el catálogo de las exposiciones que se organizaban periódicamente, las reseñas del pintor que elegía o que le correspondía en suerte. Fue miembro de la Academia hasta su disolución en 1953 por fallecimiento del fundador, Eugenio D'Ors.

4. *In Memoriam*, folleto editado por la Asociación Española de Mujeres Universitarias. Madrid: 1986, p. 26.

Su interés por el mundo del arte se refleja en otro libro⁵ que se gestó en el transcurso de un viaje a los Estados Unidos que dejó en María mucha huella. Tuvo ocasión de visitar a fondo los museos y de conocer a algunos pintores norteamericanos, pero, además, ella tan observadora, descubrió no sólo lo que cualquier turista puede ver sino nuevas formas de vida, de relaciones humanas. Tomó también contacto con la expresión artística a través de la técnica fotográfica. El subtítulo que lleva el libro, *Metamorfosis del arte*, da idea de las preocupaciones que embargaban a María en aquel momento. Tenía “el deseo de dar una explicación personal a los móviles inconscientes que impulsan al artista a dar testimonio gráfico de la realidad circundante”⁶. María no quedó satisfecha de este libro. No le gustaba ni el título, “desafortunado y poco serio” ni su contenido “ambicioso aunque poco elaborado”. Sin embargo, ella que tenía siempre un proyecto entre manos, nunca habló de reelaborarlo.

1.2.—El mundo intelectual y la literatura

A su regreso de París, María Campo Alange tuvo la posibilidad de introducirse en varios círculos de intelectuales que funcionaban en Madrid a pesar de que las circunstancias políticas no eran las más favorables.

Uno de ellos, como ya ha quedado reseñado, fue la Academia Breve de Crítica de Arte, fundado en Madrid en 1942 por Eugenio D’Ors con el fin de facilitar la comprensión de las nuevas corrientes artísticas. Allí tuvo María la oportunidad de relacionarse con muchas personalidades del mundo del arte y de la crítica.

Otro grupo se reunía todos los viernes en el domicilio de don Antonio Ballesteros, catedrático de historia de la Universidad Complutense y bibliotecario de la Real Academia de la Historia. En calidad de tal, don Antonio disponía de una residencia en el mismo edificio que acoge a esta institución y allí tenía lugar semanalmente una reunión en la que participaban varios académicos y otras personas que se hacían merecer esta distinción por haber descubierto algún dato histórico inédito que pudiera ser publicado en el boletín que Mercedes Gaibrois, esposa de Ballesteros, editaba periódicamente con el título de *El correo erudito*. María cumplió el requisito exigido al presentar unas cartas inéditas del escritor Eugenio Ochoa que estuvo varios años exilado en París, dirigidas al quinto conde de Campo Alange, Manuel

5. *De Altamira a Hollywood: Metamorfosis del arte*. Madrid: Revista de Occidente, 1953.

6. *Mi atardecer...* (ver nota 2), p. 84.

José Negrete y Cepeda, aristócrata afrancesado. En otras ocasiones María Campo Alange expuso ante el grupo las experiencias de algún viaje especialmente significativo, entre ellos el que realizó a Viena después de la segunda guerra mundial en el que le impresionó la rapidez que se habían dado los austríacos en reconstruir el edificio de la Ópera cuando aún la ciudad estaba devastada y los ciudadanos empobrecidos.

Todavía tuvo María una nueva oportunidad. En 1948, al volver José Ortega y Gasset en 1948 de su voluntario exilio, la invitó a participar en las actividades de su recién creado Instituto de Humanidades que pronto alcanzó un gran prestigio. Allí se inició no solo una colaboración sino una amistad que duró hasta la muerte del filósofo en 1955 y se prolongó en sus hijos, Soledad y José. Este último que, además, había sido el editor de varios libros de María, pronunció unas palabras en el homenaje que después de su fallecimiento se celebró en la Asociación de Mujeres Universitarias. Dijo allí “fue un ejemplo de lo que puede ser la mujer en España cuando se lanza a crear una auténtica cultura femenina”⁷.

¿Cómo se desenvolvía nuestra autora en este mundo en el que prácticamente era la única mujer? José Ortega Spottorno en el homenaje citado, apunta que apelaba a la ironía como único camino posible. Por su parte, aquellos varones recurrían a la cortesía y se dejaban subyugar por la probada inteligencia de María. Quizá también por su encanto personal.

De hecho fue una relación provechosa para ella que, a través de estos círculos intelectuales, tuvo acceso a un saber que en sus circunstancias personales no le resultaba muy asequible.

En esta época escribe María sus dos obras más literarias. Una de ellas, *Mi niñez y su mundo*, donde relata sus recuerdos de infancia, destaca sobre todo por la preciosa exposición de lo que era la vida de una familia acomodada en la Sevilla de principios de siglo y el retrato sencillo y poético de una niña concreta en un momento histórico concreto. La autora dice que es el relato sincero de unas vivencias infantiles.

Esta obra fue escrita en 1956, cuando su autora tenía ya cincuenta y cuatro años. María había salido de Sevilla cuando se casó, en 1922, y no había vuelto ni siquiera de visita. Parecería que esta etapa anterior había sido borrada, pero, en su interior pervivían acumuladas unas ricas vivencias que, sin duda, pugnaban por manifestarse, porque, según su propia expresión escribió el libro de un tirón trabajando ocho horas diarias “sin tropiezos ni titubeos”. Los recuerdos surgían con fluidez y, al pasarlos al papel, María se sentía como liberada de un peso⁸.

7. *In Memoriam* (ver nota 4), p. 15.

8. *Mi atardecer...* (ver nota 2), p. 97.

Mi niñez y su mundo es un libro logrado. Su autora quedó satisfecha de él y la crítica lo acogió favorablemente. Al año siguiente fue elegida académica correspondiente por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras que la recibió en su seno con el ceremonial propio de los académicos de número. La nueva académica, en su discurso, al comparar con nostalgia las dos Sevillas que había conocido: la de su niñez y la que entonces se le descubría mostró cuán profundas eran las raíces que la vinculaban a esta maravillosa ciudad. En la dedicatoria de *Mi niñez y su mundo*, María Campo Alange deja entrever cuán hondas eran estas raíces “A la Sevilla de mis sueños y de mis lejanas realidades, con amor profundo”.

Poco después (1959), María Campo Alange escribe su primer libro de fabulación literaria, *La flecha y la esponja*, para algunos críticos su mejor obra. Es la recopilación de varios extraños cuentos, en los que aflora el mundo del subconsciente, de los sueños, de la psicosis, en un estilo surrealista y preciso. Ella cuenta en sus memorias esta experiencia que le sorprendió y hasta la asustó. El primero de los cuentos lo escribió en unas cuantas horas sin previa deliberación, de forma espontánea. Animada de personas amigas de cuyo juicio literario no tenía la menor duda, siguió escribiendo en la misma línea, ya deliberadamente, hasta reunir las siete narraciones que forman el libro publicado por Arión. La crítica fue excelente. Gregorio Marañón que fue uno de los primeros en leerlo le dirigió una carta en la que decía: “Me he apresurado a leer, antes de ninguno de los que tengo retrasados, el libro de usted *La flecha y la esponja*, que me ha parecido sencillamente admirable. No es este el juicio de una lectura rápida, sino de una lenta y meditada consideración y examen. Es, sin duda, el mejor de los suyos. Hay en él una floración equilibrada, emotiva, bellísima de sus grandes dotes de escritora de gran vocación. Todas las narraciones son originales, patéticas. Hay una —*Arroyo de los lirios*— sin duda la mejor; por el fondo, por la forma, por la originalidad; magistral”⁹. Esta crítica debió impresionar muy positivamente a María puesto que la cita en su libro de memorias, eligiéndola entre otras posibles.

En adelante María no volvió a escribir narraciones ni cuentos, pero en sus obras posteriores, de género diferente, aquí y allá aparecen páginas de una descripción literaria muy cuidada y de gran belleza.

1.3.—Fascinación por la ciencia

La curiosidad intelectual de María Campo Alange no se saciaba fácilmente. Le interesaban todos los campos del saber humano y sentía una gran

9. *Mi atardecer...* (ver nota 2), p. 72.

fascinación por la ciencia. Creía firmemente en su objetividad y en su capacidad de producir por sí misma el progreso. Estaba convencida de que los avances científicos traían aparejados los avances sociales. De vivir ahora quizá sufriera algún desengaño.

Durante muchos años siguió atentamente los progresos en el campo de la evolución biológica. Ella misma lo cuenta en sus memorias. “Durante los primeros cincuenta, el ritmo de mis lecturas sobre evolución biológica aumentó considerablemente y, en poco tiempo, llegué a reunir una incompleta pero importante bibliografía sobre el tema, que cada día me apasionaba más”¹⁰.

María tenía dos creencias básicas muy arraigadas que en ella constituían certezas. En primer lugar creía en la evolución y vivió muy apasionadamente el debate entre los partidarios y los contrarios de la teoría del evolucionismo.

Como consecuencia, creía en el progreso y miraba al futuro con optimismo. Estaba convencida de que si no se le ponían obstáculos insuperables, y aún así sería una cuestión de tiempo, el mundo iría avanzando siempre hasta estadios de mayor perfección. En uno de sus libros dejó escrito: “Para nosotros, hombres y mujeres de hoy, resulta un excelente ejercicio adentrarnos ochenta, cien, ciento cincuenta años en la historia. El examen del pasado nos prepara para adentrarnos con la curva implacable del devenir histórico y mirar con optimismo la subida —lenta o acelerada, pero siempre ascendente— de nuestra senda histórica”¹¹. Se interesaba por cualquier nueva aportación cultural y procuraba estar al día en todo, en el arte, en la situación de la mujer, en la vida familiar, en la vida social.

Como le apasionaba la ciencia respetaba a los científicos y aprovechaba cualquier ocasión de relacionarse con ellos. Como él mismo recordó en el homenaje varias veces citado, mantuvo numerosas conversaciones con el doctor Rodríguez Delgado, Director del Centro de Estudios Neurobiológicos, que fue vecino suyo en su casa de Velázquez, sobre muy variados temas en especial el origen y el final de la vida y sobre la trascendencia de los seres humanos y el espíritu que perdura cuando el cuerpo se marchita¹². Y así con otros amigos como el doctor Rof Carballo. Recuerdo el entusiasmo con que abordó el estudio de los cromosomas con la bióloga M.^a Luisa Martínez Frías en una ocasión que más adelante tendremos ocasión de considerar.

María, que había depositado su fe en la ciencia, consideraba el dato científico como el máximo de la objetividad y procuraba contrastar todas sus afirmaciones con hombres o mujeres científicos. Para ella era el mayor elogio afirmar que una persona actuaba con criterios científicos.

10. *Mi atardecer...* (ver nota 2), p. 178.

11. CAMPO ALANGE, María: *Concepción Arenal (1820-1893). Estudio biográfico documental*. Madrid: Revista de Occidente, 1973, p. 26.

12. *In Memoriam* (ver nota 4), p. 9.

En la década de los años sesenta, María Campo Alange entró en contacto con la obra de Teilhard de Chardin a través de la lectura de *Fenómeno humano*, que leyó con apasionado interés y le produjo un gran impacto. El libro acababa de ser publicado en Francia cuando, a la muerte del autor, sus obras quedaron libres de la censura a que estaban sometidas por la Compañía de Jesús de la que él era miembro. Teilhard, que acató fielmente la orden de no publicar ninguno de sus escritos, tomó la precaución de dejarlos en manos de su secretaria, mademoiselle de Mortier quien, al poder disponer libremente de ellos, se apresuró a editarlos. Para ello se crearon dos comités en los que figuraban algunos de los personajes más ilustres de aquella época: Malraux, Huxley, Senghor, etc. Hacia 1965 en uno de sus viajes a París, María tuvo ocasión de conocer a mademoiselle Mortier, entonces una señora muy anciana, que le pidió se encargase de crear en Madrid, como ya se había hecho en otros países, un “Grupo de Amigos de Teilhard, con el fin de divulgar en España la obra y las ideas del ilustre paleontólogo.

De acuerdo con su carácter, María, antes de lanzar un “Grupo de Amigos de Teilhard” se propuso estudiar más a fondo la obra del autor con un número reducido de personas de cultura científica o filosófica. Asistieron unas veinte personas. En cada sesión uno de los asistentes presentaba un aspecto parcial de la obra y a continuación se abría un debate entre todos los participantes. Los textos producidos se recogieron en un libro titulado *En torno a Teilhard* que fue publicado en 1969 por la editorial Taurus, con una presentación de María.

2.—Una preocupación constante

“La situación social de la mujer ha sido una constante en mi obra literaria” escribió María Campo Alange en su último libro, ya en el ocaso de su vida. Podríamos decir que no solo en su obra sino también en su vida.

Le preocupaba la situación de la mujer en España y se cuestionaba qué podría hacer para mejorarla y para contribuir a que tomara en sus manos su futuro. Luego veremos algunas de las cosas que hizo al respecto.

Sin embargo, hasta su madurez no escribió directamente sobre la mujer; claro es que su producción fue tardía ya que empezó a escribir a los cuarenta y dos años. Antes quizá ella misma fuera víctima de su propia situación familiar y social.

2.1.—Un paso arriesgado

En 1948 publicó *La secreta guerra de los sexos* tomando el título del libro de una frase de Spengler en que cita al comienzo, y que dice así: “He



aquí la secreta guerra de los sexos, guerra eterna que existe desde que hay sexos, guerra silenciosa, amarga, sin cuartel ni merced.”

La elección del tema y del título fue casi una provocación puesto que en aquel entonces no era de buen tono usar en público la palabra sexo. Gregorio Marañón, le advirtió del riesgo que corría y le contó “cómo años atrás, con motivo de la publicación de sus *Tres ensayos sobre la vida sexual*, él, hombre, un médico, había sido muy criticado a propósito del empleo de una palabra tabú”¹³.

Eugenio D’Ors fue más lejos¹⁴: la desanimó a tratar un tema que para él estaba totalmente superado. En un gesto paternalista le aconsejó que leyera a Otto Weininger, psicólogo vienés de principios del siglo XX, de características misóginas que, como tal, ha sido el blanco de las iras de generaciones de feministas.

María no se dejó impresionar por su amigo aunque sí leyó a Weininger, pero no sólo a él. Según su costumbre, antes de escribir sus propias opiniones, consultó muchos libros y se informó sobre el estado de la cuestión. Las obras consultadas, de todas las tendencias, pueden verse en las citas que prodiga y en la bibliografía que acompaña al texto del libro.

Después siguió adelante con su proyecto y, cuando estuvo terminado, entregó el original a la Revista de Occidente para su publicación. Nuevo motivo de desacuerdo con Eugenio D’Ors, que, enfrentado con Ortega y Gasset, consideró que María se había pasado al “enemigo” y reaccionó dedicando, durante cinco días consecutivos, su glosa habitual en el diario *Arriba* a la crítica del libro bajo el titular de *La secreta paz de los sexos*. En estas glosas mantuvo tesis contrarias a las de María utilizando además algunos términos que ella calificó de “ligeramente hirientes”.

La secreta guerra de los sexos “produjo estupefacción entre no pocos, entusiasmo estimulante en una pequeña minoría de hombres y mujeres cultos, y silencio en aquella España escasamente lectora e inmersa en una moral tradicional y hasta reaccionaria”¹⁵. Consiguio algunas buenas críticas y se vendió bien porque en diez años se hicieron tres ediciones (1948, 1950 y 1958) que llevan sendos prólogos de la autora.

En el prólogo de la segunda edición María contesta a algunas de las objeciones que le habían sido formuladas con motivo de la aparición del libro y se defiende de las acusaciones de Eugenio D’Ors. “De haber podido escoger, hubiera preferido no tocar el tema de la guerra de los sexos, que aparece tan erizado de puntos posiblemente mortificantes. Pero, ¿es que el autor

13. *Mi atardecer...* (ver nota 2), p. 21.

14. *Mi atardecer...* (ver nota 2), p. 21.

15. BORREGUERO, Concha y otras: *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980)*. Madrid: Tecnos, 1986, p. 30.

escoge libremente el tema de su libro? Creo que no. Una vez que el tema ha surgido, imponiéndose en su mente, sólo le queda la facultad de darle forma o bien de asfixiarlo como a un engendro vergonzoso”¹⁶.

En este prólogo da cuenta también de la publicación de *El segundo sexo*, advirtiéndole que apareció varios meses después de su libro, como le gustaba puntualizar para dejar claro que ella se adelantó a resucitar el tema del feminismo cuando parecía que estaba agotado. Piensa que el libro de Simone de Beauvoir tiene una profusa documentación que resulta más bien abrumadora y declara que entre las ideas expuestas, con las cuales no siempre está de acuerdo, algunas son simplemente curiosas y otras verdaderamente interesantes.

Con *La secreta guerra de los sexos* María Campo Alange tomó partido en un asunto que entonces, y aún ahora, se prestaba a la polémica. Desde entonces siguió en la brecha en la clara posición a favor de un feminismo muy radical pero no belicoso. Feminismo radical porque no se contentaba con reclamar para la mujer el respeto a los derechos humanos sino que defendía un cambio profundo en las relaciones entre los sexos.

En 1961, publica *La mujer como mito y como ser humano*¹⁷, un librito de cinco breves ensayos en los que analiza la evolución de la mujer coincidiendo, sin explicitarlo, con la afirmación de Simone de Beauvoir de que ésta no nace sino que se hace a partir de unos esquemas míticos. María llega a afirmar “Hace años que el esquema fenomenotípico de la mujer europea ha empezado a descomponerse. Y la imagen mítica —respuesta de la mujer a la proyección del ideal varonil— ha empezado a deformarse en la sociedad de hoy, empujada por corrientes económicas y culturales, como se deforma y se esfuma la nube empujada por el viento en el cielo de todos los tiempos”¹⁸. En su lugar, añade la autora, queda el ser humano femenino, que empieza a moverse y a actuar, a veces con petulancia y torpeza, a veces con inteligencia y eficacia, o permanece estático, inútil, perplejo, insatisfecho y desorientado¹⁹...

Sin duda a María Campo Alange le hubiera gustado conocer y probablemente participar en los estudios sobre género que hace años se vienen haciendo en ambientes feministas.

16. CAMPO ALANGE, Condesa de: *La secreta guerra de los sexos*. Madrid: Revista de Occidente, 1950, 2.ª edic., p. 9.

17. CAMPO ALANGE, Condesa de: *La mujer como mito y como ser humano*. Madrid: Taurus, 1961.

18. *La mujer como mito...* (ver nota 17), p. 21.

19. *La mujer como mito...* (ver nota 17), p. 22.

2.2.—Cien años de la mujer en España

Por aquellos años, la editorial Aguilar, que había iniciado una colección de libros, en gran formato, con el título *Panorama de un siglo*, le pidió a María que se encargara de escribir la historia de la mujer española durante el tiempo que va desde 1860 a 1960. Ella aceptó y, con gran determinación, empezó a recopilar datos en hemerotecas y archivos. Entrevistó a personas que habían tenido protagonismo durante una parte de aquellos años. En ocasiones consultaba también a las que entonces estábamos cercanas a ella sobre nuevas fuentes de información, según la especialización de cada una.

Fueron varios años de paciente investigación y dura disciplina. Yo misma pude constatar cómo trabajaba hasta seis y ocho horas diarias con un tesón admirable en una mujer que no estaba acostumbrada al trabajo profesional.

Por fin la obra estuvo lista para la imprenta y se publicó en 1964²⁰. María dividió el libro en tres partes. La primera cubre el período de 1860 a 1899 y termina en esta fecha por “una razón tan convencional como es la invisible frontera que separa dos siglos”. La segunda se extiende de 1900 a 1936 y la tercera discurre desde 1939 hasta completar los cien años. Al publicar el libro no dio ninguna explicación de porqué se saltaba el periodo de la guerra civil, pero, posteriormente en *Mi atardecer entre dos mundos* lo justifica de la manera siguiente: “Uno de los problemas de más difícil solución era encontrar material para enfocar los años de la guerra civil, un material que me permitiese enfocarlos con la mayor objetividad posible”. Siempre primaba en ella el deseo de objetividad.

Este libro es uno de los más importantes de María por la cantidad de datos históricos que aporta y porque en él introduce páginas literarias de gran belleza por ejemplo cuando comenta la indumentaria o las costumbres de cada época. A la historia del feminismo en España dedica un capítulo en el que se recogen los nombres y las actividades de las feministas de principios del siglo XX y también las opiniones de algunos varones partidarios o adversarios de este movimiento social. A Martínez Sierra le dedica unos párrafos laudatorios que no se merecía porque, aunque María sabe ya y lo certifica que escribía en colaboración con su mujer, María Lejarraga, todavía no se había hecho público que la supuesta “colaboración” era una farsa que escondía la realidad de que todo el trabajo era fruto de la supuesta colaboradora.

La autora no quedó satisfecha de la presentación física de esta obra. No le gustaba el formato de la colección, en su opinión demasiado grande y

20. CAMPO ALANGE, Condesa de: *La mujer en España. Cien años de su historia 1860-1960*. Madrid: Aguilar, 1964.

lujoso, ni la selección de fotografías y dibujos que acompañan al texto en los que la editorial no le dejó intervenir. Siempre deseó preparar una edición popular más asequible, pero nunca pudo hacerlo en parte por las características del contrato firmado.

La edición de este libro supuso una gran aportación en aquel momento en el que los datos históricos sobre la mujer española eran escasos. Durante mucho tiempo, y aún ahora, fue referencia obligada para los que se acercaban al tema, pero tampoco faltó quien entró a saco en la obra sin citarla siquiera.

2.3.—Estudio biográfico sobre Concepción Arenal

La preparación de *La mujer en España* hizo que María se pusiera en contacto directo con diversas personalidades femeninas del siglo XIX. Una de ellas, Concepción Arenal, de la que ya se había ocupado en *La secreta guerra de los sexos*, despertó de tal forma su interés que se propuso estudiarla con mayor atención. Contestando a las críticas que, como queda dicho, Eugenio D'Ors le dedicó en aquella ocasión, María Campo Alange explica la atracción que ejercía sobre ella esta figura singular. “Evidentemente no fue a la buena de Dios, ni por casualidad, por lo que caí en la ética de Concepción Arenal. Me he sentido siempre atraída por su fuerza mental y humana”²¹.

Dos años dedicó María a recoger datos sobre la ilustre penalista rebuscando en la biblioteca del Ateneo, en la Academia de la Historia, en la de Jurisprudencia. Visitó a la familia Arenal e incluso viajó a Potes en Santander a fin de conocer la casa en la que vivió y el paisaje en que se desarrolló gran parte de su vida. Como siempre, realizó un trabajo concienzudo. Tardó todavía un año más en ordenar todo el material acopiado y en redactar la biografía para su publicación²².

En esta obra se refleja claramente el respeto y la admiración de María Campo Alange por su biografiada, pero también la falta de sintonía entre ambas. María comparte en gran medida sus ideas y sus planteamientos, sin embargo está muy lejos de su permanente y casi cultivada tristeza, de su excesiva austeridad, de su rigor moral, de su desinterés por los aspectos estéticos, de su extraño sentido del dolor que expresa de este modo: “El dolor ejerce un poder de atracción irresistible. Para que os admiren basta que seáis grandes, pero si queréis que os respeten, que os amen, que conserven de vos un indeleble recuerdo, es preciso que seáis tristes”²³.

21. *La secreta guerra...* (ver nota 16) , p. 20.

22. *Concepción Arenal...* (ver nota 11).

23. *Concepción Arenal...* (ver nota 11), pp. 103-104.

2.4.—Seminario de Estudios sobre la Mujer (SESM)

Después de llevar varios años ocupada en reflexionar y escribir sobre la problemática de la mujer, María pensó que había llegado el momento de pasar a la acción. “Fue entonces precisamente cuando empecé a experimentar una nueva inquietud; había que pasar pronto de la investigación a la acción”²⁴. Pero, ¿cómo? Habló de ello con su amiga Lili Álvarez, que tenía la misma preocupación, y entre las dos decidieron reunir a un grupo de mujeres, todas de titulación universitaria, en plena actividad y en el ejercicio de su profesión respectiva. María les habló de su proyecto. Pensaba sobre todo en influir en las nuevas generaciones, mujeres jóvenes que aceptaban sin crítica su situación aprovechándose de las nuevas posibilidades que se les ofrecían por puro devenir histórico, por ejemplo estudiar en la universidad, sin protestar por los derechos que se les hurtaban. Pensaba ella que era necesario hacer un gran trabajo de educación.

Las mujeres convocadas éramos ocho. Algunas nos conocíamos ya, otras no pero pronto conectamos porque nuestras preocupaciones eran similares. Todas estábamos profundamente interesadas por los problemas sociales y en este caso concreto centramos nuestra atención en los que, directa o indirectamente se relacionan con la mujer.

Empezamos a reunirnos una vez a la semana en casa de María Campo Alange, primero para cambiar impresiones y examinar el estado de la cuestión, después para realizar trabajos concretos. Durante veinte años fuimos fieles a la cita semanal y habilitamos un difícil método de trabajo que nos dio resultado. Nos proponíamos un tema de estudio, aportábamos información sobre él y después de un tiempo de reflexión empezábamos a redactar un texto en el que vertíamos nuestros puntos de vista. Redactar un texto entre ocho personas no era una tarea fácil, pero la misma dificultad de ponernos de acuerdo hacía que tuviéramos que clarificar más nuestra postura.

Después de tres horas de serio trabajo en las que no nos permitíamos la menor distracción, bajo la seria disciplina de María, hacíamos una pausa para saborear una cena ligera pero exquisita con la que nuestra anfitriona nos obsequiaba. Durante una hora más y de manera informal pasábamos a comentar los acontecimientos de la semana. Había veces que lo acontecido era tan importante que resultaba difícil mantener la norma de no adelantar los comentarios. Si no hubiéramos cumplido rigurosamente la regla aceptada quizá no hubiéramos podido realizar ningún trabajo.

La primera actividad que llevamos a cabo fue un sondeo de opinión entre mujeres jóvenes residentes en Madrid, en edades comprendidas entre los 17

24. *La mujer española...* (ver nota 15), p. 9.

a 35 años. Sin pretensiones científicas, pero buscando el asesoramiento de expertos en el tema, elaboramos un cuestionario que sometimos a la consideración de cuatro grupos sociales: modistas, dependientes y belleza; tituladas que trabajan; obreras; empleadas; "sus labores"; y estudiantes. Por parejas nos encargamos de entregar y recoger los cuestionarios cumplimentados. María Campo Alange, como los demás miembros del seminario, visitó las fábricas y los establecimientos que le tocaron en suerte. En una ocasión ella y yo fuimos las encargadas de visitar un gran laboratorio de productos farmacéuticos donde trabajaban muchas chicas jóvenes.

El resultado del sondeo con los comentarios correspondientes fue publicado en 1967 por la editorial Cuadernos para el Diálogo con el nombre de sus autoras. María escribió personalmente un prólogo que lleva su firma²⁵, donde explica nuestro propósito.

El Seminario no se ocupaba sólo del estudio y la investigación sobre temas relacionados con la mujer sino que procuraba de estar presente en la actualidad social. En ocasiones polemizó en la prensa sobre temas conflictivos, por ejemplo, cuando en 1968 las procuradoras en Cortes propusieron un proyecto de Ley sobre la retribución del trabajo doméstico, las componentes del seminario escribieron una carta en el diario *ABC* oponiéndose a esta propuesta²⁶.

Poco tiempo después, como respuesta a la publicación del Libro Blanco para la reforma de la educación publicado por el Ministerio correspondiente en 1970, el seminario dedicó cierto tiempo a elaborar un estudio que fue editado con el título *Mujer y aceleración histórica*²⁷.

Aparte de estos trabajos esporádicos, el Seminario siempre tenía en el telar una obra de mayor enjundia. Durante varios meses decidimos investigar sobre la agresividad. Nos interesó averiguar si la agresividad tenía raíces genéticas, sociológicas o tal vez intervenían los dos factores simultáneamente; si la agresividad afectaba o no a ambos sexos; si se manifestaba con la misma intensidad en el varón y en la mujer. Para abordar el tema con seriedad reunimos una pequeña biblioteca no exhaustiva pero sí selectiva y nos repartimos su lectura según la personalidad y los conocimientos lingüísticos de cada una. Después comentamos estas lecturas en el grupo para confrontar los puntos de vista de los diferentes autores.

25. *Habla la mujer. Resultados de un sondeo en la juventud actual*. Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1967.

26. *ABC*, 24 de febrero de 1968.

27. *Mujer y aceleración histórica*. Madrid: Cuadernos para el diálogo, colección Los Suplementos.

Por último, invitamos a participar en el seminario, en días sucesivos, a tres especialistas en diferentes materias, para que nos expusieran el estado de la cuestión desde su respectivo punto de vista y para aclarar algunas dudas y vacíos que se iban produciendo en el curso de nuestra investigación. Recibimos sucesivamente al doctor Rof Carballo, al teólogo Miguel Benzo y a la profesora de genética humana M.^a Luisa Martínez Frías.

Llegamos a las siguientes conclusiones: no se puede asegurar que la agresividad sea una tendencia innata en el ser humano; la agresividad está influida por una sociedad hostil, una educación defectuosa y un ambiente familiar carente de verdadera ternura; no se puede distinguir en su origen una forma de agresividad distinta en cada sexo.

Así las cosas, no vimos forma de seguir por ese camino, pero a cambio surgió un tema nuevo: la afectividad que fue centro del siguiente libro²⁸. Esta vez realizamos un sondeo entre jóvenes universitarios de Madrid que respondieron anónimamente a un cuestionario de 17 preguntas. El análisis de sus respuestas constituye la primera parte del libro. En la segunda se recogen las contestaciones de 17 testigos de excepción que dan su opinión sobre el amor y el sexo. Entre los entrevistados figuran personas tan conocidas como Francisco Umbral, Andrés Amorós, Miguel Delibes, Fernanda Monasterio, Pilar Bellosillo, etc.

Alternando de nuevo los periodos de ejecución de tareas concretas con los periodos de estudio y reflexión, en el mes de mayo de 1978, el Seminario pidió la colaboración de Luis Yáñez, entonces profesor de Derecho Penal en la Universidad Autónoma de Madrid, para estudiar el tema de la violación. En otro momento y, con motivo de la polémica sobre el aborto, el doctor Rodríguez Delgado expuso su posición respecto al inicio y la terminación de la vida humana, insistiendo desde su punto de vista de biólogo, sobre qué es un ser humano y, aún más, qué es una persona. Los miembros del seminario en todas estas sesiones indagaban y argüían sobre el tema. María disfrutaba muy especialmente cuando se abrían nuevos horizontes y se planteaban nuevas cuestiones.

Durante los años setenta, personalmente o a través de otros miembros del Seminario, María Campo Alange participó en cursos, conferencias, mesas redondas, emisiones de radio y TV, congresos, presentación de libros. El Seminario estuvo también presente en las Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer que se celebraron en Madrid, del 5 al 8 diciembre de 1975 en el Colegio de Montpellier en situación de semiclandestinidad. María presidió una de las sesiones de trabajo. Todas aquellas experiencias se analizaban semanalmente en el tiempo dedicado al cambio de impresiones.

28. *Diagnosis sobre el amor y el sexo*. Madrid: Plaza y Janés, 1977.

Con el advenimiento de la democracia, en 1978, el Seminario fue elegido miembro del llamado "equipo dialogante" con la Administración que representaba a 16 grupos feministas.

Aquel mismo año el seminario obtuvo el premio María Espinosa que otorgaba la Subdirección de la Mujer por un artículo titulado *La fusión de dos mundos* que elaboramos muy cuidadosamente.

Durante el tiempo de la transición democrática, por el Seminario y por lo tanto por casa de María Campo Alange, pasaron buena parte de las personalidades del feminismo español de aquella época. Sobre todo en una época en la que trabajamos en un proyecto que no se llevo a termino pero que nos ocupó muchas horas. Intentamos escribir la historia del feminismo español a partir del año 1960 recogiendo datos de boca de las propias protagonistas a través de entrevistas personales. Todas preparábamos la entrevista correspondiente y todas tomábamos notas de las contestaciones, pero María tenía un encargo especial para el que estaba muy bien dotada. Ella era la encargada de escribir la semblanza de la persona entrevistada y lo hizo con un estilo literario inimitable. Las demás nos asombrábamos cada vez de su capacidad de observación y de cómo captaba la personalidad de las diferentes personas que por allí pasaron, Cristina Alberdi, Pilar Folguera, M^a Aurelia Capmany, Merche Comabella, Sacramento Martí, etc. Sería interesante recuperar aquellas páginas que no sabemos dónde estarán.

Llegó un momento en el que María, que había fundado y presidido el Seminario durante más de veinte años, decidió, en 1980, abandonar esta actividad por "razones de edad y por haber abandonado el casco urbano para residir en sus cercanías"²⁹. Los miembros del Seminario trataron de hacerle reconsiderar su decisión tanto más cuanto que llevaba ya varios años viviendo habitualmente en La Moraleja lo que no impedía que una vez a la semana viniera a Madrid para nuestra cita de los martes. Sin embargo, viendo que su decisión era irrevocable aceptaron su renuncia, la nombraron presidenta honoraria y decidieron visitarle periódicamente para tenerla al tanto de sus nuevas realizaciones y proyectos. El último libro que publicaron fue prologado por su presidenta honoraria³⁰.

En los últimos años de su vida, María publicó un nuevo libro³¹. Llevaba años recogiendo datos para redactar unas memorias que quería fueran, más que una descripción de hechos vividos, una reflexión sobre su visión de la vida en el quicio de los dos mundos por ella conocidos, uno que tocaba a su fin y otro que nacía con fuerza. Como no sentía prisa, iba gestando esta nueva

29. Prólogo del libro *La mujer española: de la tradición a la modernidad* (ver nota 15).

30. *La mujer española...* (ver nota 15).

31. *Mi atardecer...* (ver nota 2).

obra con lentitud, pero la editorial Planeta se ofreció a publicarla si cubría la etapa entre la niñez y la ancianidad. De manera que las cosas fueron por otro camino y la obra que al fin entregó se refiere fundamentalmente a su época de madurez. María no quedó satisfecha de este libro, quizá porque hubiera requerido mayor tiempo de elaboración. Desde luego no se cuenta entre sus mejores libros, pero ofrece datos interesantes. Fue su última obra. Tres años después, en 1986, María murió inesperadamente.

3.—¿Quién fue María Campo Alange?

José Ortega Spottorno en el homenaje póstumo a María, varias veces citado, se hace esta misma pregunta que él considera de difícil respuesta.

En estas páginas he intentado describir algunas de sus facetas vitales pero queda el misterio de su personalidad íntima, de lo que daba sentido a su vida.

Ella dice que pasó los mejores años de su vida como desorientada, en búsqueda de su propia vocación. Quizá la encontró al escribir su primer libro cuando supo que no sería el último. “A partir de aquel momento y sólo entonces, supe que aquel libro mío no sería el único y que tras él vendrían otros más”³².

Pero lo más importante para María no era publicar libros sino “comprender”, encontrar una partícula de verdad. Por eso cada publicación suya era presidida de un largo periodo de reflexión y estudio, por eso gustaba de dialogar no sólo con los que sabían más que ella de determinados campos del saber sino también con las personas que tenían la experiencia de la vida. Recuerdo con qué interés preguntaba y escuchaba a una dirigente sindicalista de UGT que pasó por el Seminario de Estudios sobre la Mujer en una de las innumerables visitas que allí recibimos. En esto no hacía distinción de personas ni de ideologías. Le interesaba todo el que tenía algo auténtico que decir, viniera de donde viniera.

María no escuchaba sólo a las personas sino también a la naturaleza. Sabía hablar con los árboles, con las plantas y con las flores. Se comunicaba con ellos de una manera misteriosa. Eran sus amigos. “Después de tantos años de alejamiento de tierras andaluzas, el recuerdo o la vista del naranjo sigue produciéndome una emoción muy honda que, sin duda, tiene su raíz en aquella amistad de infancia que hubo entre el naranjo y yo”³³.

Este contacto con el misterio pudo ser la base de su apertura a la transcendencia. María tuvo una fe muy crítica y muy personal. Se planteaba

32. *Mi atardecer...* (ver nota 2), p. 130.

33. *Mi niñez y su mundo* (ver nota 1), pág. 36.

preguntas muy serias y no admitían contestaciones prefabricadas. Buscaba la verdad y sufría cuando no la encontraba. Tuvo serias dificultades al enfrentarse con lo que durante algún tiempo pensó era una incompatibilidad entre la fe y la ciencia. Pero nunca se hizo trampas ni pretendió renunciar a una de las dos.

En los últimos años de su vida, me pidió que le facilitase el encuentro reposado con un teólogo de solvencia, porque verdaderamente en sus relaciones con los eclesiásticos había tenido muy mala experiencia. La puse en contacto con Miguel Benzo al que ya conocía por haber colaborado en uno de nuestros libros. Tuvieron una conversación de una tarde entera. Naturalmente ni le pregunté nada ni ella me comentó nada, pero me dijo que había quedado muy satisfecha.

María de los Reyes Laffitte, condesa de Campo Alange, mujer excepcional, luchadora incansable a favor de la mujer, autora de varios libros muy notables, no tuvo ni en su vida ni en su muerte la resonancia pública que se mereció. Como suele ocurrir, quizá las nuevas generaciones sean capaces de descubrirla.